

DEC 9 1946

El acueducto de San Juan

Continúa el clamor de la población de la ciudad de San Juan y de los pueblos limítrofes ante la persistente deficiencia del servicio de agua. A ese clamor ha contestado el Administrador del Servicio de Acueductos y Alcantarillados, señor Sergio Cuevas Bustamante, con un anuncio en la Prensa, en el cual explica la situación al pueblo, y con una carta que publicamos en nuestra pasada edición dominical.

Ambos, anuncio y carta, están redactados en términos que denotan verdadera comprensión de la desesperación popular y que reflejan la difícil situación por que atraviesa el Acueducto de San Juan. Lejos de ofrecer remedio inmediato al problema, la probabilidad es, según el Administrador, que durante los próximos cinco meses exista una escasez de agua peor que la que estamos sufriendo actualmente.

Según la explica el señor Cuevas Bustamante y según la hemos visto nosotros, la situación, enfocada correctamente, es una de emergencia, pero es además gravemente crónica. Como emergencia, requiere medidas de emergencia. El Servicio de Acueductos anuncia, a este respecto, estar procediendo a hincar nuevos pozos profundos para tratar de aumentar el caudal de las aguas. Esa actividad está encontrando serios contratiempos. Como situación gravemente crónica, el caso del Acueducto necesita enfocarse con nuevos proyectos, los cuales resuelvan el problema con más imaginación y con más eficiencia que los planes y remiendos propuestos o ejecutados en el pasado. El señor Cuevas Bustamante asegura que dos proyectos de largo alcance están a la consideración de la Junta de Planificación.

El hincamiento de pozos está hallando escollos, ante la falta de imprescindibles piezas y ante la negativa de la Administración de Producción Civil para proveer las requeridas prioridades. La APC justifica su negativa en su creencia de que las casas productoras no podrán suplir el equipo solicitado. Creemos que la APC, al igual que cualquier otra agencia gubernamental insular o federal, en vez de poner un obstáculo más debiera poner todo su empeño en que fuera disipada la angustia de las trescientas mil o más personas que dependen del Acueducto de San Juan.

El Servicio de Acueductos ha solicitado la intervención del gobernador Jesús T. Piñero para que le ayude en sus gestiones de conseguir las piezas necesarias. También creemos se debe movilizar la oficina del Comisionado Residente, para reclamar la prioridad federal y para apremiar el servicio de los fabricantes. Puede recurrirse también a la intervención del Ejército y de la Marina, como consumidores principales que también son de nuestros abastos de agua, para que exijan el rápido trámite de la solicitud del Servicio de Acueductos, o para que faciliten, si están en su poder, los aparatos y piezas requeridos para conseguir una mayor provisión de agua, en un caso de emergencia como éste. Creemos que el Ejército y la Marina deben unirse con todo empeño a las gestiones y prestar su poderosa cooperación a la solución del problema.

En cuanto a las medidas propuestas para resolver la carestía de agua en forma permanente, comprendemos que no es asunto a decidirse a lo loco, salga por donde saliere. El pasado es buen espejo en que podemos mirarnos y la experiencia nos enseña cuán ineficaces han sido los cambios y adiciones para satisfacer las necesidades de la siempre creciente población metropolitana. Ahora mismo tenemos que lamentar que el último proyecto realizado, a un elevado costo de cinco millones de dólares, y dirigido por los ingenieros del Ejército, haya sido inútil a resolver esta tremenda escasez. Tal vez sea mera coincidencia que no haya llovido para esa represa de Cidra, pero hasta el presente las circunstancias parecen indicar que esos cinco millones de dólares no producen agua para San Juan.

Es bueno que se estudien concienzudamente los nuevos proyectos. Sin embargo, algún día habrá que hacer la decisión. Ponemos nuestra entera confianza en que la Junta de Planificación y los ingenieros del Gobierno habrán de intensificar la consideración de estos planes, de modo que, sin innecesarias demoras, se arribe a una cabal solución. El Gobierno está comprometido a acabar con esta ficción de acueducto y a proveer agua corriente y potable para este gran sector de la población insular.

Entendemos la explicación del señor Cuevas Bustamante y no pretendemos que él presente el caso resuelto, de un día para otro, con ardides de prestidigitador. Nos complace que se esté tratando de hincar nuevos pozos. No es nuestro propósito andar espulgando culpas de unos o de otros, sino conseguir que tanto el Servicio de Acueductos, como todas las entidades gubernamentales insulares y federales a quienes de algún modo toca este problema, como el pueblo mismo, se mantengan en alerta, cooperando a confrontar la emergencia con la mayor rapidez.